

MISTERIO EN EL TEATRO

serie

ABRAZO
DE LETRAS

Franco Vaccarini

ilustraciones / Inaki Echeverría

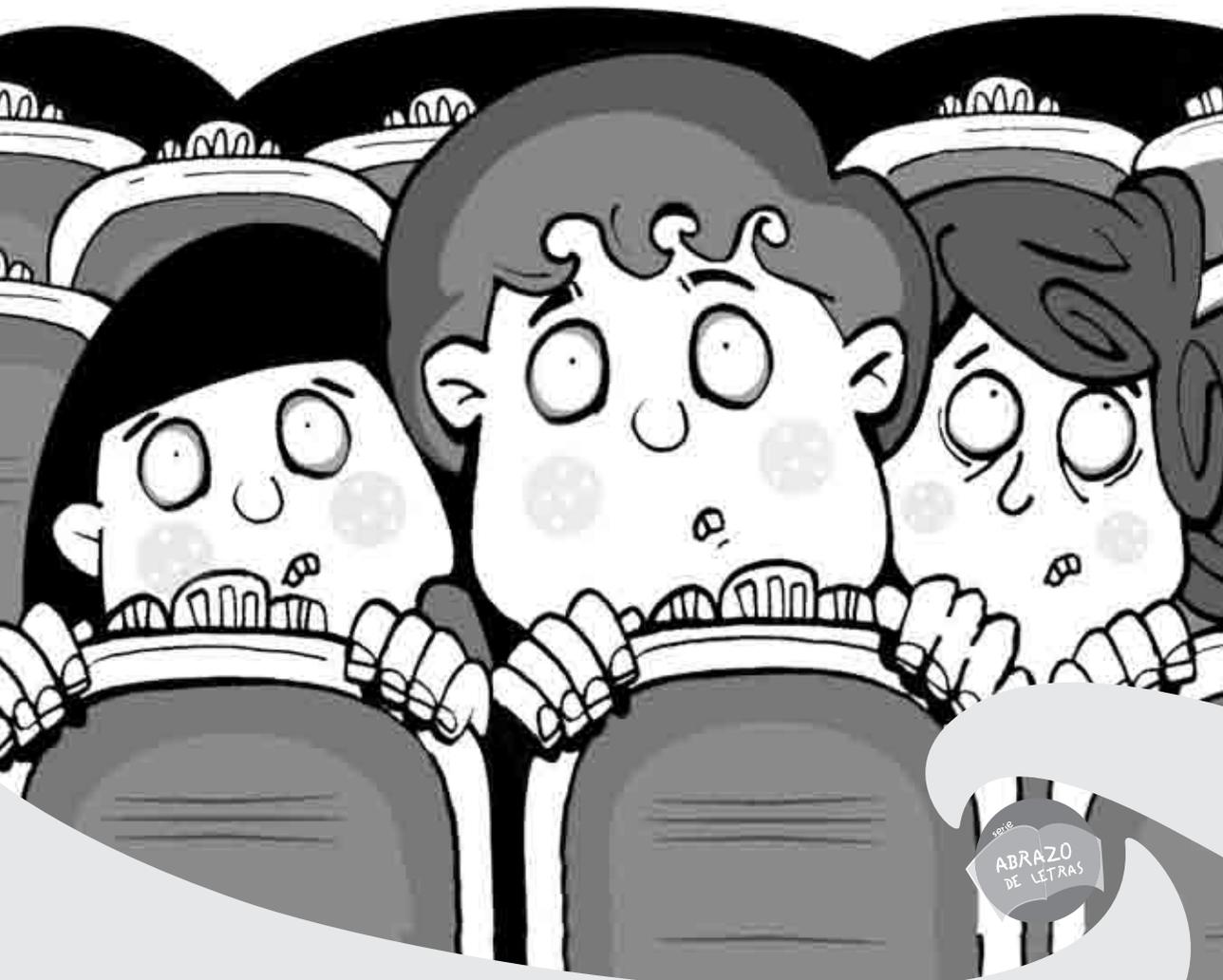
Hable
Chicos

Hable
Chicos



Franco Vaccarini

MISTERIO EN EL TEATRO



EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

MISTERIO EN EL TEATRO

Autor: Franco Vaccarini
Ilustrador: Iñaki Echeverría
Diseño de tapa: Verónica Codina
Diseño de interior: Donagh I Matulich
Corrección: Marisol Rey

ISBN: 978-987-1561-23-0

Producción gráfica de 2.000 ejemplares realizada por
Ensamble Gráfico en el mes de enero de 2011
C.A.B.A. • info@ensamblegrafico.com.ar

Vaccarini, Franco

Misterio en el teatro / Franco Vaccarini ; ilustrado por Iñaki
Echeverría. - 1ª ed. - Buenos Aires : Hola Chicos, 2011.
96 p. : il. ; 24x17 cm. - (Abrazo de letras)

ISBN 978-987-1561-23-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Echeverría, Iñaki,
ilus. II. Título
CDD A863.928 2

© 2011 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otro métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



Índice

1. El piojo de los escalofríos	5
2. Dos ancianos bajo la lluvia	12
3. Max en el Mac	17
4. El agua del aguatero	20
5. El monstruo del bosque negro	25
6. La ronda obligada	29
7. El asma no, el fantasma	34
8. Trabalenguas	38
9. El sueño de la rata	42
10. La fiesta de cumpleaños	47
11. Exploración	53
12. El fantasma	55
13. Sin salida	61
14. La mujer de azul	66
15. En el túnel	75
16. El rescate	81
17. Lo que pasó después del fin... ..	86

1

El piojo de los escalofríos

Lástima que ese miércoles llovía. Con lo que espero yo los miércoles.

A mí me gusta actuar, me gusta jugar a que soy otro, por eso, hace unas semanas comencé a tomar clases de teatro con Paula, que es actriz y profesora y tiene un teatro chiquito, pero propio, en la parte más vieja de la ciudad, justo pegado a su casa. Es una historia de herencia, el teatro y la casa pertenecían a los abuelos o a los bisabuelos, yo qué sé, eso me lo contó Fernando, que es mi mejor amigo y el hijo de Paula. Él también comenzó a tomar clases con su mamá, nos pusimos de acuerdo para empezar juntos, aunque en su familia son todos actores, es como si lo llevaran en la sangre. El padre, la madre, los abuelos, los bisabuelos también fueron actores, Dios mío, por eso la familia es dueña de



un teatro casi desde la Revolución de Mayo, no digo tanto, pero más o menos.

El teatro tiene una sala con cincuenta butacas negras, un escenario negro, con telones negros, con paredes negras. Se llama “Macbeth”. Nosotros le decimos el “Mac”.

En el Mac se habían presentado muchísimas comedias, tragedias, tragicomedias, de todo, desde hacía más de cien años. Eso contó Paula en la primera clase y también dijo que podían sentirse los fantasmas de muchos actores y actrices que habían trabajado allí.

—¿Fantasmas? —pregunté.

Pregunté por preguntar, sólo apenas inquieto. Como si un piojo me hubiera picado en la espalda. El piojo de los escalofríos.

—Sí. Uno pude sentir que en este lugar hay presencias —dijo Paula.

Dijo “presencias” con una sonrisa en la cara, como si hubiera dicho que el lugar estaba lleno de angelitos protectores, como si las presencias fueran lo máximo. Siguió con otra cosa, pero me quedé pensando en las

presencias. Más tarde se lo comenté a papá, cuando me vino a buscar en el auto.

—Paula quiere decir que el lugar es bueno, que está ennoblecido por los años y por las personas que pasaron por allí —respondió papá.

Como el piojo de los escalofríos me seguía molestando, él insistió:

—A veces los grandes hablamos de fantasmas, y queremos decir recuerdos, queremos decir historias pasadas, cosas que añoramos, como fantasmitas que aparecen en nuestra memoria.

Me quedé conforme con las explicaciones y di el asunto por cerrado.

Paula es rubia, flaca, linda y tiene una edad difícil de adivinar, ya no es tan joven como para saberla. Mis compañeros son lo máximo, también: sobre todo Catalina y Fernando. A Fer lo conozco desde el Jardín de infantes; ya desde entonces nos gustaba actuar en las fechas patrias. Por eso no me sorprendió cuando Fer me propuso, a principios de año:

—Max... ¿y si tomamos clases con mamá, para ver qué onda?

Y fue una idea genial.

Ah, me llamo Nicolás, pero todos me dicen Max, por mi costumbre de decir que algo es “lo máximo” cuando me gusta.

Ahora espero cada miércoles con ganas, porque es el día de la clase de teatro. El grupo es divertido, es lo máximo. Ya sé que repito mucho esa palabra, pero es así. Para mí, muchas cosas son “lo máximo”. Como los miércoles.

Lástima que ese miércoles llovía.

Era un día feo, tan feo que pensé que era lo máximo. Les digo “día feo” a los días de lluvia, aunque para mí son hermosos, porque todo lo relacionado con la lluvia me gusta: el cielo negro con esos bloques amarillos de nubarrones que, dice papá, anuncian la caída de “piedra”. Eso de que caiga piedra del cielo me hacía soñar cuando era chico. Chico en serio y no como ahora, que tengo casi once años. Soñaba que había montañas más arriba de las nubes. Aunque eso era una ilusión nomás, la piedra que cae del cielo es agua congelada por el frío. Pero no es como

el agua congelada de los glaciares; tampoco hay glaciares en el cielo. Sólo nubes del color de los glaciares. Y me gustan las tormentas porque de pronto cambia todo, arriba y abajo, en el cielo y en la tierra. Y caen esas gotas que empañan los vidrios, que nos hacen abrir paraguas y poner botas de goma. A veces el cielo nos da miedo, es como si de pronto empezara la función, como en el teatro. Y todo el cielo se convierte en un escenario, lleno de ruidos y luces. Hay una guerra allá arriba y nosotros... nos mojamos, y corremos para cubrirnos.

A mí me gusta la lluvia.

Papá me preguntó si iba o no iba a mi clase de teatro. Lo conozco, y sé que él quería quedarse en casa, seco, abrigado y mirando algún partido de fútbol de la liga de Turquía o de Lituania.

—Voy —le dije.

—¿Estás seguro, Max, pero seguro en serio? —me preguntó papá.

—Segurísimo.

—Qué alegría, hijito querido, qué chico seguro sos.

Papá me lo dijo resignado, en el fondo, entiende que nada me gusta más que ir a teatro; aunque yo no entiendo que a él le guste quedarse en casa los días de lluvia. Como si la vida se suspendiera por lluvia.

Mamá me dijo tres veces que saliera con el paraguas y la campera con capucha; apenas si pude convencerla de que las botas de goma no eran necesarias, ¡por Dios! Eran las seis de la tarde, anocheecía y el cielo cambiaba de colores a cada momento por los relámpagos.

—Está lindo para cuentos de miedo —dijo papá.

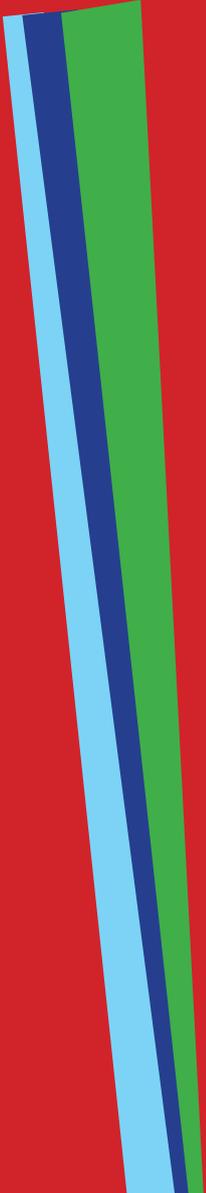
* * *

2

Dos ancianos bajo la lluvia

Ojalá, pensé, alguien me contara un buen cuento de miedo, sería lo máximo. Porque últimamente no había tenido esa suerte. La tía Zulema, la más divertida de mis tías, era la única que me hacía asustar de veras, pero ahora, con esto de que soy grande y los libros me los leo yo solo, nadie me cuenta cuentos.

Papá no tiene mucha imaginación. El cuento más terrorífico que me contó era sobre una oruga que se metía en las zapatillas de los chicos, una oruga verde con colmillos. La oruga colmilluda. Qué horror de cuento. Lo máximo que hacía la oruga colmilluda era morder el talón de un chico cuando éste quería ponerse la zapatilla. Nunca me decía qué le pasaba después a la oruga. Para mí que moría reventada. Un cuento de horror más bien para las orugas.



Algo extraño sucede en el escenario del viejo teatro durante las noches. Cuatro amigos deciden investigar, y no tardarán en hallar las respuestas que buscaban. Pero cuando creían que todo estaba resuelto, descubrirán que el misterio aún permanece intacto. En esta novela vibrante, Franco Vaccarini entrelaza el humor y el suspenso hasta el sorpresivo final.

